

## ESPECULEMOS MENTE, O MATERIA. EN TORNO A LAS TEORIAS LINGUISTICAS CARTESIANAS

ANGEL LUIS CAGIGAS BALCAZA

### RESUMEN

El texto pretende dar a conocer algunos aspectos de la lingüística cartesiana y de sus desarrollos a través de la época romántica y racionalista hasta llegar a nuestros días. Se comparan estas ideas y las psicoanalíticas, concediendo una atención especial a la analogía existente entre las ideas de Schlegel y de Groddeck.

### SUMMARY

This paper intends to present the cartesian linguistics and its developments across the romantic and rationalist periods until our days. Resemblances between this theoretical work and the psychoanalyst theory are assessed, specially the analogy between Schlegel and Groddeck's theories.

### ESPECULEMOS MENTE, O MATERIA

*Lo que llamamos sinceridad sin límites  
es la forma más pérfida o más ingenua de  
mentira. Schnitzler<sup>1</sup>*

Descartes plantea la separación total del hombre de las demás cosas y animales que pueblan el mundo. El hombre comparte con los animales el cuerpo, que se rige por principios mecánicos y es semejante a una máquina. Descartes, comenta Chomsky<sup>2</sup>, pensaba que se pueden explicar todos los aspectos de la conducta animal partiendo de la hipótesis de que el animal es un autómatas. Lo que diferencia al hombre del animal es la razón; en los aspectos corporales son iguales, pero en la persona brilla una luz, la del entendimiento. En el entorno cartesiano<sup>3</sup> se pensó que la estructura del lenguaje refleja la naturaleza del pensamiento tan íntimamente que *la ciencia de la palabra apenas difiere de la del pensamiento*<sup>4</sup>.

En su *Discurso*<sup>5</sup>, Descartes plantea que *es cosa muy de notar que no hay hombre, por estúpido y embobado que esté, sin exceptuar los locos, que no sea capaz de arreglar un conjunto de varias palabras y componer un discurso que dé a entender sus pensamientos; y, por el contrario, no hay animal, por perfecto y felizmente dotado que sea, que pueda hacer otro tanto*. Descarta totalmente que esta diferencia esencial se deba a una falta de órganos, ni siquiera a una falta de inteligencia pues *no es de creer que un mono o un loro, que fuese de lo más perfecto en su especie, no igualara a un niño de los más estúpidos o, por lo menos, a un niño cuyo cerebro estuviera turbado, si no fuera que su alma es de naturaleza totalmente diferente de la nuestra*<sup>6</sup>.

Descartes<sup>7</sup> dice que si bien puede crearse una máquina que imite en todo al hombre se fallaría la imitación en dos aspectos: el primero, que nunca podría hacer uso

de palabras u otros signos, componiéndolos, como hacemos nosotros, para declarar nuestros pensamientos a los demás, o al menos estructurándolos para contestar a cualquier cosa; el segundo, que aunque las máquinas hicieran muchas cosas bien, fallarían en otras, y así se descubriría que no obran por conocimiento, sino sólo por la disposición de sus órganos, pues mientras que la razón es un instrumento universal, esos órganos necesitan una particular disposición para cada acción particular.

Así, el lenguaje tiene unos principios innatos, tal como la razón; pero en realidad Descartes plantea que no hay ideas innatas así como no hay lenguaje innato, lo innato es la facultad de razonar, o la estructura que hay por debajo del lenguaje; *todo cuanto pensamos nos es presentado por medio de las ideas, que provienen de nuestra facultad de pensar, las cuales, por tanto, son innatas a esta misma facultad, es decir, existentes en potencia en nosotros, pues existir en la facultad no significa que lo sea con carácter de actualidad, sino sólo de potencia*<sup>8</sup>. La gramática filosófica<sup>9</sup> se empeñó en el estudio de los principios del lenguaje, sus valedores pensaban que había una estructura común a todas las lenguas, de esta forma así como en el hombre existe una facultad innata que es el pensar, el lenguaje es un reflejo de ésta y tiene sus propiedades. La doctrina central de la lingüística cartesiana es que las características generales de la estructura gramatical son comunes a todas las lenguas y reflejan ciertas propiedades fundamentales de la mente. De esta forma los cartesianos dirían que existen ciertos principios o nociones innatas implantados en la mente que llevamos a los objetos desde nosotros mismos.

La psicología que aquí se vislumbra es similar a un moderno platonismo, o tal como lo plantea Leibniz: *no se nos puede enseñar nada cuya idea no tengamos ya en nuestras mentes*<sup>10</sup>. Así se concluye que llevamos el conocimiento del lenguaje en nosotros, no nos viene dado desde el exterior, pero en vez de recurrir a vidas anteriores para explicar el origen de este conocimiento, como habría hecho Platón, los cartesianos recurrirían a algo que tal vez arriesgadamente se podría denominar herencia genética.

Contra este parecer podemos situar a La Mettrie, para quien el alma no es una sustancia separada. Viendo que todas las facultades del alma dependen hasta tal grado de la organización del cerebro y de todo el cuerpo concluye que no son más que esta organización: *el alma es una máquina ilustrada*<sup>11</sup>. Sostiene que el hombre sólo es la más perfecta de las máquinas y así no habría ninguna dificultad en explicar el pensamiento por medios mecánicos. La Mettrie pensaba que no debería haber impedimentos para enseñar a hablar a un mono, por ejemplo: *tengo muy pocas dudas de que si se adiestrase adecuadamente a este animal, se terminaría por enseñarle a pronunciar y, consiguientemente, a saber una lengua*<sup>12</sup>. Desde estas posiciones, negadoras de una doble sustancia en el ser humano, un cuerpo y un alma, provienen las modernas teorías del lenguaje, fiel reflejo de las posiciones conductistas. Por ejemplo tenemos a Bloomfield<sup>13</sup> o a Hockett<sup>14</sup> quienes atribuyen la innovación y el aprendizaje en el lenguaje a la analogía, o Ryle<sup>15</sup> que habla de generalización, hábitos o costumbre.

Así, vemos enfrentadas las posiciones de La Mettrie y sus continuadores y las sostenidas por el grupo de Port-Royal y sus seguidores. Por ejemplo, tenemos a Cordermoy<sup>16</sup> que aunque al considerar los mecanismos de la adquisición del lenguaje examina el papel de la instrucción, observa que gran parte de lo que los niños aprenden

lo adquieren al margen de ésta y concluye que el aprendizaje del lenguaje presupone la posición de toda la razón. En los románticos también se dan estas conclusiones, Schlegel dice que *este aprendizaje [del lenguaje] por medio de la comunicación presupone ya la capacidad de crear el lenguaje*<sup>17</sup> Posteriormente, Humboldt comenta que *una lengua no se puede propiamente enseñar, sino sólo despertar en la mente; sólo se le puede dar el hilo por el que se desarrolla por sí misma, así las lenguas son autocreaciones de los individuos*<sup>18</sup> Como vemos son posiciones totalmente opuestas a las sostenidas por Skinner<sup>19</sup>, Quine<sup>20</sup>, o Bloomfield<sup>21</sup> para quienes todos los hábitos lingüísticos se construyen por medio del adiestramiento, instrucción, condicionamiento y reforzamiento.

Cudworth se mueve por caminos análogos a los de la corriente cartesiana al distinguir entre la facultad pasiva de la percepción y las potencias cognoscitivas, activas e innatas, con las que los hombres pueden entender o juzgar lo que reciben del exterior por medio de la percepción. Así la función de ésta es *ofrecer o presentar algún objeto a la mente para darle ocasión de ejercitar sobre él su propia actividad*<sup>22</sup>. Para él la idea inteligible de un objeto no está estampada o inmersa en el alma desde el exterior sino ocasionada por la idea sensible e impulsada a partir de la facultad interior, activa y total del mismo intelecto. Esto es así en Descartes, para quien no sabemos qué es lo que vemos hasta que la intuición de la mente crea la idea, *cuando miro por una ventana y digo que veo pasar hombres por la calle, realmente no los veo, sino que deduzco que lo que veo son hombres*<sup>23</sup>, así *nada hay en nuestras ideas que no haya sido innato a nuestra mente o facultad de pensar*<sup>24</sup>. Descartes parte de este argumento para poder llegar a la conclusión de que algo que está fuera de mí, en concreto los demás hombres, son hombres realmente y no autómatas. El sabe que él mismo es un yo que piensa, de lo que no está seguro en principio es de si eso pasa con los demás hombres, de los que sólo ve su envoltorio, sus vestidos o sus cuerpos; pero sabe que ese otro hombre es otro yo porque habla y responde a lo que él le dice. Es el lenguaje lo que le da la llave para decir que existen otros hombres como él, y en concreto el aspecto creador del lenguaje que hace que todos los hombres le puedan responder a cualquier cuestión que les plantee, sin referencias fijas, que se podrían dar en la máquina; de esta forma vincula el lenguaje con la racionalidad.

Con este argumento podríamos también referirnos a las nuevas teorías de la inteligencia artificial que intentan lograr un autómata con las características del hombre, es decir, que pueda responder a cualquier cosa. Pero aquí, estos teóricos topan con el llamado "problema del enciclopedismo", para responder a cualquier pregunta hay que grabar y grabar en la memoria de la máquina una cantidad de información casi infinita, cosa imposible en la práctica, por lo cual sólo se utiliza la inteligencia artificial en ámbitos limitados, que pueden ser muy diversos pero individualmente limitados. La máquina es específica, el hombre no, eso es lo que le diferencia de la máquina, su aspecto creador, la razón humana es un instrumento universal que puede servir para todas las contingencias y proporciona una diversidad ilimitada de pensamientos; ésta sería la postura de Descartes que negaría la posibilidad de llegar a construir el autómata perfecto de que hablan los teóricos de la inteligencia artificial. Más cercana a este problema está la opinión de Chomsky, interesado en el problema de cómo sabemos tanto a partir de tan pocos datos, para él, *el uso puramente práctico del lenguaje no es característico de un verdadero lenguaje humano, sino sólo de sistemas parásitos inventados*<sup>25</sup>

Y así llegamos a las actuales teorías de la gramática generativa, que han vuelto a la investigación del papel de los esquemas o modelos representados internamente y han comenzado a elaborar la intuición de que lo que funciona en la percepción no es simplemente un depósito de esquemas sino más bien un sistema de reglas fijas para generar tales esquemas. Así se podría definir su trabajo como una continuación de la tradición lingüística y psicológica cartesiana<sup>26</sup>.

Aunque ciertamente haya grandes diferencias, la concepción del lenguaje cartesiano puede relacionarse con la construcción psicoanalítica. En primer lugar, la lingüística cartesiana mantiene como supuesto previo que los principios del lenguaje se conocen de un modo inconsciente y que, en gran parte, son condición previa para la adquisición del lenguaje antes que cuestión de instrucción o adiestramiento, y además señala que estos principios, aunque sean inconscientes, pueden hacerse conscientes por medio de la introspección<sup>27</sup>. Estos principios del lenguaje son innatos, intrínsecos al hombre, que los posee y los usa sin darse cuenta de ello, y he avanzado que el medio de transmisión podría ser la herencia o algo muy similar. Otro postulado de la *Gramática* de Port-Royal es que existe en el lenguaje una estructura profunda y una estructura superficial, la estructura profunda es la estructura abstracta básica que determina la interpretación semántica, común a todas las lenguas, la superficial sería la expresión efectiva. Así, se podría decir en términos psicoanalíticos que los principios del lenguaje son inconscientes, se encuentran en el inconsciente, dentro de lo que se denomina la herencia arcaica. Se establece la diferenciación consciente e inconsciente, aquel es la estructura superficial y éste la profunda, ya hemos mencionado antes que la estructura del lenguaje, para los cartesianos, no difería de la del pensamiento, aquel es reflejo de éste, o mejor dicho, las palabras son el vehículo de expresión de la estructura profunda, pero la traducción no es completa, hay cosas que se piensan, que están en la estructura profunda pero que no pasan a la superficial; el motivo está en la escasez de las palabras (que no del lenguaje, ya que hay que diferenciar la estructura que es el lenguaje de las palabras, meras herramientas) o en el desnivel existente entre lo relativo a la mente, el lenguaje o el pensamiento y algo que está más ligado con el cuerpo, la comunicación, pero en cualquier caso es la estructura profunda la determinante, lo interior, lo inconsciente. Así, la estructura profunda, lo inconsciente, no es reducible a frases simples, porque el inconsciente, el pensamiento es mucho más amplio y complejo que éstas.

Más estrecha aún es la relación entre Beauzée y Schlegel por el lado de los cartesianos y Groddeck. Beauzée comenta que las finezas que la metafísica gramatical descubre en el lenguaje *vienen de la razón eterna que nos dirige sin darnos cuenta...no pueden desembarazarse de las impresiones de esta lógica natural que dirige secreta pero irresistiblemente a los espíritus rectos en todas sus operaciones*<sup>28</sup>. Asimismo, Groddeck también habla de un principio que nos dirige sin darnos cuenta, una fuerza que nos dirige secreta pero irresistiblemente en todas nuestras acciones y pensamientos, el ello. Groddeck quizás iba más allá que Beauzée al afirmar que *es el ello quien nos vive mientras creemos que somos nosotros quienes vivimos*<sup>29</sup>.

Schlegel dice que *todo aquello por lo que lo interior se manifiesta al exterior se denomina lenguaje...el lenguaje es la creación más maravillosa de la capacidad poética humana...jamás puede estar tan completamente desprovisto de poesía que no se pueda hallar en él por doquier gran cantidad de elementos poéticos, incluso en la utilización*

*racional, más fría y arbitraria, de los signos del lenguaje...es una poesía en constante estado de desarrollo, cambiante, jamás acabada, de toda la humanidad*<sup>30</sup>, así reivindica la naturaleza artística del lenguaje, por su independencia del estímulo inmediato y su capacidad de estar libre de fines prácticos. Groddeck habla del lenguaje como de una creación del *ello*, es una expresión del *ello*, pero éste se puede expresar de otras formas, como por ejemplo con la enfermedad, tal como dice Schlegel al señalar que todo por lo que lo interior se vuelca al exterior es lenguaje. Groddeck, que empezó su trabajo teórico tomando el síntoma de una enfermedad como portavoz de nuestro estado de ánimo, acaba su trabajo cerrando el círculo al utilizar el lenguaje como instrumento de revelación en el que está consignada la historia de la especie humana; considera las palabras, como también el arte, como síntomas ideales cuya etimología articula el contenido latente, la palabra tiene una estructura superficial y una estructura latente, encuentra en el lenguaje, en su estructura profunda, latente, la expresión del universo en el que estamos inmersos. Groddeck piensa que las familias de palabras se ordenan por una lógica trascendente, que para concebirse, dada su combinatoria, hay que suponer su preexistencia: las palabras, como las células reproductoras del cuerpo, contienen su patrimonio genético. Piensa que *no somos nosotros quienes hablamos la lengua, sino la lengua quien nos habla*<sup>31</sup>, ya que la estructura de ésta, sus principios, es su rectora, es el *ello* que ha ido conformando nuestra historia que es la historia del lenguaje.

Un aspecto más que acerca a Groddeck a la lingüística cartesiana viene dado por su afirmación de que *la palabra ata el pensamiento*<sup>32</sup>, es la palabra, en la que cotidianamente sólo observamos su contenido superficial, quien frena el pensamiento, lo reprime, pero no el lenguaje, que es el mismo pensamiento, el lenguaje es la estructura profunda de la que habla el grupo de Port-Royal, que puede verse imposibilitada en su expresión por las limitaciones de la estructura superficial, las propias palabras que a veces no existen, la imposibilidad de una traducción completa de nuestros pensamientos, lo cual impone un freno a nuestra reflexión.

Groddeck es el iniciador de la moderna Psicósomática, postula la unidad de cuerpo y mente, o mejor aún, no establece diferencias entre ambos, son aspectos de una misma realidad, el *ello*, Descartes es dualista, cree en la total diferenciación de mente y cuerpo; pero hemos visto que sus concepciones acerca de la naturaleza del lenguaje no están tan alejadas, y la distancia entre ambos se acorta más aún si atendemos a las siguientes palabras de Descartes, que quizá, en último término y sólo momentáneamente, cierran la brecha de su dualismo: *el espíritu mismo depende del temperamento y de la disposición de los órganos del cuerpo, si es posible encontrar algún medio para hacer que los hombres sean comúnmente más sabios y más hábiles que han sido hasta aquí, creo que es en la medicina en donde hay que buscarlo*<sup>33</sup>.

<sup>1</sup> Schnitzler, Arthur. *Aphorismen und Betrachtungen*. Fischer Verlag, Frankfurt, 1967

<sup>2</sup> Chomsky, Noam. *Cartesian Linguistics. A Chapter in the History of Rationalist Thought*. Harper & Row, New York, 1966. *Lingüística cartesiana. Un capítulo de la historia del pensamiento racionalista*. Gredos, Madrid, 1978.

<sup>3</sup> Me refiero al denominado grupo de Port-Royal, cuya obra más destacada sobre este asunto es la siguiente: Lancelot, C. y Amauld, A. *Grammaire générale et raisonnée* (1660).

<sup>4</sup> Beauzée, N. *Grammaire générale, ou exposition raisonnée des éléments nécessaires du langage* (1767).

- <sup>5</sup> Descartes, René. *Discours de la méthode* (1637). *Discurso del Método y Meditaciones Metafísicas*. Espasa-Calpe, Madrid, 1988.
- <sup>6</sup> Idem.
- <sup>7</sup> Idem.
- <sup>8</sup> Descartes, René. *Notae in programma quoddam, sub finem anni 1647 in Belgio editum, cum hoc titulo: Explicatio mentis humanae, sive animae rationalis, ubi explicatur quid sit, et quid esse possit* (1647). *Observaciones sobre el programa de Regius*. Aguilar, Buenos Aires, 1980.
- <sup>9</sup> Desarrollada a partir de los trabajos del grupo de Port-Royal.
- <sup>10</sup> Leibniz, G.W. *Discurso de Metafísica*, en *Escritos filosóficos*. Charcas, Buenos Aires, 1982.
- <sup>11</sup> La Mettrie. *L'Homme-Machine* (1747).
- <sup>12</sup> Idem.
- <sup>13</sup> Bloomfield, L. *Language*. Holt, New York, 1933.
- <sup>14</sup> Hockett, C.F. *A Course in Modern Linguistics*. Macmillan, New York, 1958.
- <sup>15</sup> Ryle, G. *The Concept of Mind*. Hutchinson & Co., London 1949.
- <sup>16</sup> Cordemoy, G. *Discours Physique de la Parole* (1666).
- <sup>17</sup> Schlegel, A.W. *Die Kunstlehre* (1801).
- <sup>18</sup> Humboldt, W. *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues* (1836).
- <sup>19</sup> Skinner, B.F. *Verbal Behavior*. Appleton-Century-Crofts, New York, 1957.
- <sup>20</sup> Quine, W.V.O. *Word and Object*. John Wiley & Sons, New York, y M.I.T. Press, Cambridge, 1960.
- <sup>21</sup> Ver nota 13.
- <sup>22</sup> Cudworth, R. *Treatise concerning Etemal and Inmutable Morality*. T. Birch, New York, 1838.
- <sup>23</sup> Descartes. *Méditations métaphysiques* (1641). *Discurso del Método y Meditaciones metafísicas*. Espasa-Calpe, Madrid, 1988.
- <sup>24</sup> Ver nota 8
- <sup>25</sup> Chomsky, Noam. *El lenguaje y los problemas del conocimiento*. Visor, Madrid, 1989.
- <sup>26</sup> Ver nota 2.
- <sup>27</sup> Conclusión de Chomsky, ver nota 2. extraída a partir de la *Gramática de Port-Royal* y los textos de Beauzée.
- <sup>28</sup> Ver nota 4.
- <sup>29</sup> Groddeck, Georg. *Der Buch vom Es*. Internationaler Psychoanalytische Verlag, Leipzig, Wien, Zürich, 1923.
- <sup>30</sup> Ver nota 17.
- <sup>31</sup> Groddeck, G. *Der Mensch als Symbol*. Internationaler Psychoanalytischer Verlag, Wien, 1933. *L'être humain comme symbole*. Ed. Lebovici, Paris, 1991.
- <sup>32</sup> Groddeck, Georg. *Hin zu Gottnatur*. Hirzel, Leipzig, 1909.
- <sup>33</sup> Descartes, René. *Discours de la méthode* (1637). *Discurso del Método y Meditaciones metafísicas*. Espasa-Calpe, Madrid, 1988.